

Educación en Arquitectura

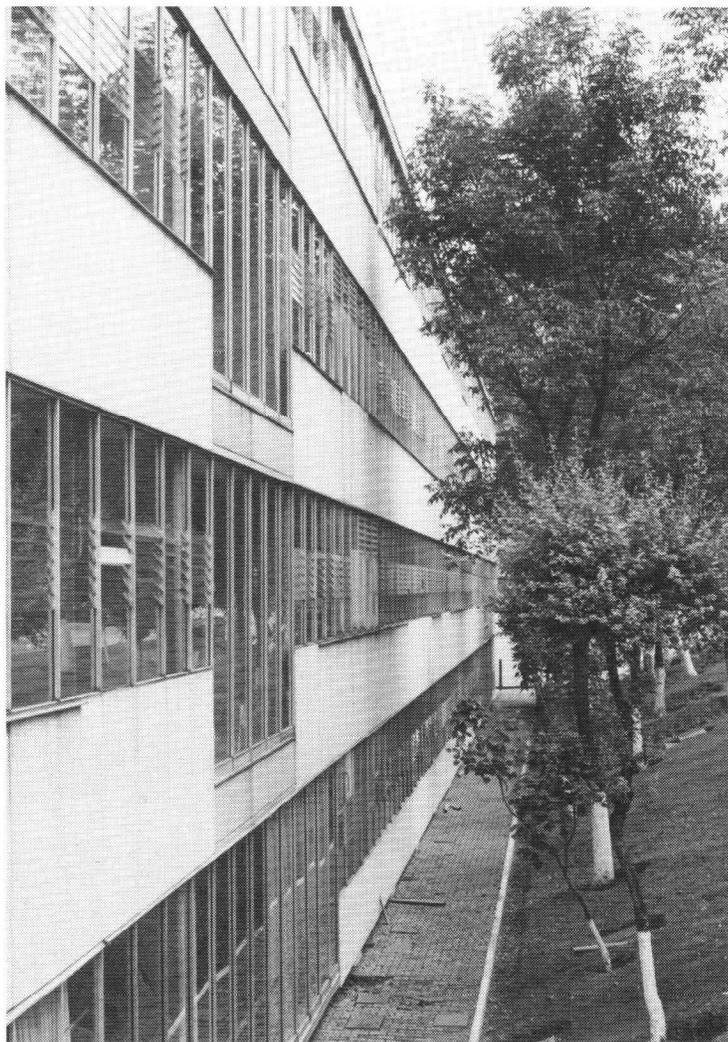
Oscar Gilberto Bustamante*

Discusiones van y vienen acerca del tipo de arquitectos y arquitectura que deben surgir del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Se ha cuestionado que la institución se fundara con base en la filosofía funcionalista, con el modelo de la Bauhaus, se ha criticado hasta el nombre de la profesión: ingeniero arquitecto –polémica que ha gastado mucho tiempo y energía–, quizá no se ha valorado de manera pertinente que si el producto final del trabajo de quien egresa de este centro educativo es arquitectura, esto lo convierte sin lugar a dudas, en un arquitecto con conocimientos de ingeniería, es decir, el tipo de profesional más adecuado para la época.

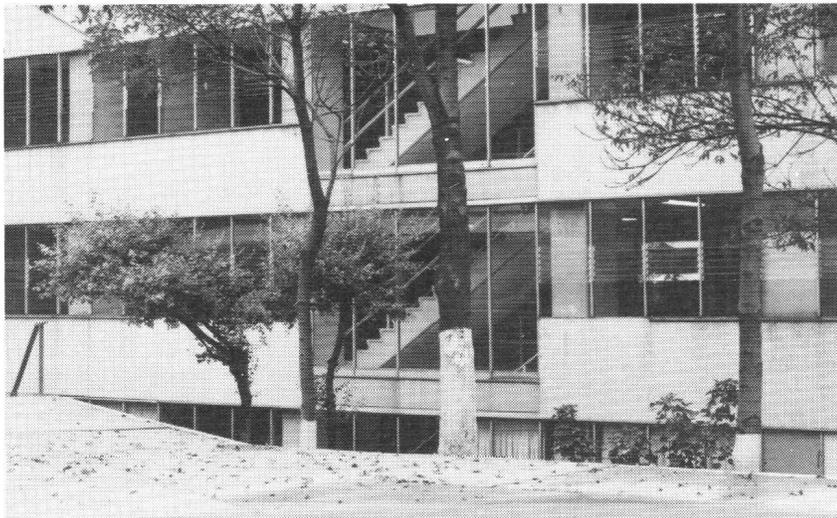
Atendiendo esta polémica, conviene señalar que el nombre más apropiado para este tipo de arquitectura es: "racionalista", pues desde siempre los arquitectos se han preocupado por la funcionalidad de las obras respecto a su época.

El racionalismo en la arquitectura se caracterizó por la idea de que el proceso de diseño debería ser regido por el raciocinio. Si bien es cierto que se utiliza el método científico, se pretendió que las personas se conduzcan de forma mecanizada y que prevaleciera una negación de los historicismos utilizados en el estilo neoclásico, el cual no fue sino una simple sobreposición de fachadas, surgidas del descubrimiento de las ciudades clásicas que dejó en ruinas el volcán Vesubio y, también, como reacción al uso de formas exuberantes en el estilo barroco; ideas que fueron llevadas al extremo para pretender analizar el desempeño de las plantas arquitectónicas, menospreciando las fachadas y en consecuencia el arraigo cultural.

Es innegable el valor de las aportaciones del funcionalismo –aún útiles–, entre las que se en-



Aulas del Politécnico, espacios de creación.



ESIA Tecamachalco.



ESCA Santo Tomás.

cuentra la del óptimo aprovechamiento de materiales, como lo hacía Walter Gropius, Mies Van Der Rohe con el Plan Libre, Le Corbusier con La Terraza Jardinada y su modulator, retomado de los griegos clásicos.

Hay que hacer notar que si la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) creció al amparo de los planteamientos del racionalismo, fue porque la educación del IPN tenía que ser de vanguardia —aún lo es—, como lo era esta arquitectura en su época. Si se parte de la premisa anterior, debe asumirse que la escuela necesita evolucionar, tal y como lo hicieron los arquitectos practicantes de este estilo, desde el mismo Le Corbusier con La Capilla de Ronchamp, hasta los arquitectos mexicanos más representativos: Juan O' Gorman y Enrique Yañez, ambos fundadores y profesores de la ESIA, quienes tuvieron una etapa de arquitectura plástica.

Uno de los objetivos más importantes —para esta disciplina—, respecto a la creación del IPN fue acercar la técnica a la población; en el caso del ingeniero arquitecto esto es especial debido a que la mayoría de la población del país desconoce cuál es el quehacer de los arquitectos. La mejor forma de unión entre los profesionales de la construcción y la ciudadanía es mediante sus vivencias. Estas experiencias deben sensibilizarlos ante las necesidades de los habitantes, para así plantear una vivienda con buena orientación, ventilación e iluminación, dejando de lado las modas y atendiendo sus necesidades físicas y psicológicas, sus tradiciones y costumbres, retomándolas y enriqueciéndolas.

La arquitectura debe propiciar un contacto directo con la población en general, no sólo mediante el uso y contemplación de los edificios públicos o corporativos, sino a través de la relación establecida con el espacio que dio origen a la madre de todas las artes (la arquitectura): la vivienda óptima, digna y acorde con las condiciones económicas de sus moradores.

Una alternativa de esto es el proceso contemplado en el Reglamento de Construcciones del Distrito Federal (artículo 14), en el cual se establece la realización de un servicio social con base en proyectos tipo y asesoría técnica a personas de escasos recursos económicos, que se puede llevar a cabo mediante el apoyo de las delegaciones políticas del Distrito Federal y de los colegios de profesionales; entre los cuales la ESIA se podría insertar por medio del servicio externo, dando con ello pie a un compromiso no sólo profesional, sino institucional, estableciendo convenios tanto con el Gobierno del Distrito Federal como con los municipios conurbados 

*Ingeniero arquitecto egresado de la ESIA Tecamachalco.